

CUADRANTE



O VALLEINCLANISMO NA CULTURA GALEGA (III)

*DE GREMIO DE MAREANTES A PROLETARIOS DO MAR:
OS MARIÑEIROIS NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN*

DE VICETTO A VALLE-INCLÁN

VALLE-INCLÁN E O SINDICALISMO CATÓLICO

*LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DEL GENIO LITERARIO:
EL CASO DE BLASCO IBÁÑEZ Y VALLE-INCLÁN*

LAS COMEDIAS BÁRBARAS DE BIGAS LUNA

ENFERMEDAD Y MUERTE DE VALLE-INCLÁN

Nº 11

*Los Amigos
Valle-Inclán*

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

O VALLEINCLANISMO NA CULTURA GALEGA (III)

*DE GREMIO DE MAREANTES A PROLETARIOS DO MAR:
OS MARIÑEIROIS NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN*

DE VICETTO A VALLE-INCLÁN

VALLE-INCLÁN E O SINDICALISMO CATÓLICO

*LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DEL GENIO LITERARIO:
EL CASO DE BLASCO IBÁÑEZ Y VALLE-INCLÁN*

LAS COMEDIAS BÁRBARAS DE BIGAS LUNA

ENFERMEDAD Y MUERTE DE VALLE-INCLÁN

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
Agosto 2005

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

SUMARIO:

X. L. Axeitos

O valleinclanismo

na cultura galega (III)..... pax. 5

Francisco X. Charlín Pérez

*De gremio de mareantes a proletarios
do mar: os mariñeiros na Galicia de*

Valle-Inclán..... pax. 10

Xulio Pardo de Neyra

De Vicetto a Valle-Inclán..... pax. 61

Alberto Martínez López

Valle-Inclán e o sindicalismo católico . pax. 67

Antonio Espejo

*La difícil convivencia del genio
literario: el caso de Blasco Ibañez y*

Valle-Inclán..... pax. 82

Lena Pla / Víctor Viana

Las Comedias Bárbaras de

Bigas Luna..... pax. 91

Luis A. Fariña

*Enfermedad y muerte de Valle-Inclán: historia
de un tumor vesical recidivante en el primer*

tercio del siglo XX pax. 101

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Cuadrante é membro de ARCE,
(Asociación de Revistas Culturais de España)



ENFERMEDAD Y MUERTE DE VALLE-INCLÁN HISTORIA DE UN TUMOR VESICAL RECIDIVANTE EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Luis A. Fariña

Urólogo, Hospital Povisa, Vigo

Don Ramón María del Valle-Inclán, uno de los más grandes escritores en la historia de la literatura española y, sin duda, el más importante y actual de ese grupo de autores que recibió el nombre de Generación del 98, sufrió durante largos años las inclemencias y molestias de un tumor vesical recidivante, enfermedad que probablemente fue la causa de su muerte el 5 de Enero de 1936, a los 69 años de edad, en el Sanatorio del doctor Villar Iglesias, en Santiago de Compostela. La historia de su enfermedad ilustra con detalle el sufrimiento del paciente con esta afección en el primer tercio del siglo XX, caracterizada por las limitaciones de una época corta en medios de diagnóstico médico, de tratamiento y de atención sanitaria en España, unos años en los que sólo se empezaba a conocer y tratar una enfermedad tan específica y a veces de evolución muy lenta, como es el tumor vesical.

A pesar de la penuria de medios económicos en los que, según señalan muchos de sus biógrafos y contemporáneos, a menudo vivió, sus relaciones en Madrid le permitieron estar en contacto con destacados médicos españoles como Gregorio Marañón, del Rio Ortega, Lafora o Ramón y Cajal, y ser atendido por prestigiosos urólogos como Salvador Pascual, de Madrid y Villar Iglesias, de Santiago. Sus viajes y sus estancias en otros países en cargos o misiones oficiales, le llevaron a consultar en París y Roma con alguno de los más conocidos urólogos europeos de la época.

TRATAMIENTO DEL TUMOR VESICAL EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX EN EUROPA

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se sabía de la hematuria como primer sintoma de tumor vesical y por los estudios autópsicos se conocía la diferencia entre el «fungus» o tumor papilar (superficial) y el tumor infiltrante. Hasta entonces estos tumores se consideraron incurables y en este momento las posibilidades de tratamiento eran escasas, aunque en algunos casos se «extirparon» tumores de forma ciega con los instrumentos que se usaban para atrapar cálculos por vía uretral o peri-

neal, y se hicieron algunos intentos de instilar sustancias para controlar la hemorragia, junto con la recomendación general de largos reposos en cama.

A finales del siglo XIX se hicieron las primeras extirpaciones de tumor y las primeras cistectomías parciales por incisiones suprapúbicas (extirpación parcial de la parte de vejiga enferma), así como los primeros diagnósticos con el cistoscopio (instrumento provisto de lentes y de una luz que permite el examen del interior de la vejiga a través de la uretra), que más adelante se equipó con un cauterio, lo que realmente cambió el conocimiento y tratamiento de este tumor. Entre las forma de

tratamiento de este tumor, también cabe recordar las aplicaciones de *radium*, de las que se dispuso de forma general sólo después de 1950. Tanto la exéresis abierta de los tumores, como la coagulación a través del cistoscopio, sólo fueron eficaces cuando a partir de 1910 se dispuso de electrodos de alta frecuencia para la coagulación. Finalmente el resectoscopio (instrumento con las propiedades del cistoscopio, pero con añadidos que permitían «operar» las enfermedades de la uretra y de la vejiga), que fue perfeccionado en los años 30 por los americanos Stern, McCarthy y posteriormente comercializado, y otros avances que dieron lugar a la cirugía moderna como fueron el desarrollo de la anestesia y de las exploraciones radiológicas, la aparición de los antibióticos y la mayor disponibilidad de sangre para transfusiones, acercó el tratamiento endoscópico de los tumores vesicales a lo que conocemos hoy.

En lo que respeta España, hay que recordar la lenta transmisión de los avances médicos de entonces y cómo estos tenían lugar a través del esfuerzo de médicos pioneros cuyas inquietudes les llevaban a acudir a Francia, Alemania y Austria para conocer los adelantos, que luego aplicaban en sus sanatorios particulares o en los hospitales de beneficencia. La pielografía endovenosa, primera exploración radiológica que permitió conocer el estado de todo el tramo urinario, tan importante hasta hace pocos años, para conocer la dimensión de los tumores de la vejiga y su repercusión sobre los riñones, sólo fue practicable a partir del año 1929, en que se crearon los contrastes radiológicos de uso endovenoso. En España lo fue a partir del año 1931, así que Valle-Inclán nunca tuvo una exploración de las vías urinarias altas.

LA ENFERMEDAD: ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN

Nacido en 1866 en Vilanova de Arousa, no hay registrada en su familia historia de cáncer y en particular de cáncer urológico, que hiciera pensar en una predisposición a sufrir esta enfermedad. Entre los antecedentes personales que aumentan el riesgo de tumores, cabe destacar su hábito tabáquico y su afición al café, dos sustancias que parecen relacionarse, particularmente la primera, con la aparición de tumores en la vejiga. Los tumores de vejiga aparecen con mucha más frecuencia en fumadores activos, y durante toda su vida fue Valle-Inclán fumador de pipa y de cigarrillos, como también es conocida su afición a la marihuana, traída de sus primeros viajes a México. En su etapa mejicana, entre 1892 y 1893, era fumador de marihuana en pipa, después de quedar impresionado con las costumbres de los pueblos indígenas y por las propiedades atribuidas por éstos al cáñamo, como reflejó en sus versos de *La pipa de kif* (1919),

¡Coca! Epopeya del Araucano
que al indio triste torna espartano.

.....

Abres el sésamo de la alegría,
Cáñamo verde, kif de Turquía

Una costumbre que continuó, al parecer, hasta el final de sus días en España, y que es probable que le ayudara a sobrellevar algunos de los múltiples momentos dolorosos de su larga enfermedad. En aquellos años ya era habitual el consumo de cáñamo procedente de Marruecos y de Turquía.

Hablemos ahora de la influencia del haschish, Cáñamo índico, en la literatura, y

especialmente en mi obra. Confieso que lo he tomado, en abundancia, sin saber sus consecuencias, y por prescripción médica. ... alguna vez sufro los trastornos fisiológicos del extracto de tintura de cáñamo indico.

Sin embargo, nunca fue aficionado al alcohol, sino más bien abstemio, contrariamente a la costumbre de otros bohemios de su tiempo y círculo de amistades: el café era su bebida en sus largas tardes de tertulias. «Don Ramón no bebía más que agua, sin presumir de abstemio», dijo en una ocasión Antonio Machado.

—Mi vicio predilecto es el café, donde perdí mi juventud y pierdo la vida moliciosamente.

Es bien conocido que en 1899, a los 33 años, sufrió la amputación de su brazo izquierdo, afectado de un flemón infeccioso postraumático. Más tarde fue atendido de una herida de bala en brazo y pierna, por al Dr. Alejandro San Martín teniendo éste de ayudante el Dr. José Goyanes, monfortino afincado en Madrid, que llegaría a ser el más destacado cirujano español del primer tercio del siglo XX, y maestro de muchos otros cirujanos españoles.

En la biografía escrita por Gómez de la Serna, se dice que tuvo hemoptisis poco después de casarse, en el año 1907 y que se sintió enfermo «de esa enfermedad grave y disimulada que arrastra desde sus hambres primeras y que de vez en cuando pone una bocanada de sangre sobre la albura de su almohada»; se refiere a la tuberculosis, por entonces una enfermedad con una elevadísima prevalencia. Sin embargo este antecedente médico, sin relación con la enfermedad de la vejiga, no está bien conocido ni ha sido suficientemente estudiado o documentado por sus biógrafos.

COMIENZO DE LA ENFERMEDAD

Su enfermedad vesical comenzó en el año 1906, según manifestó en una entrevista durante una convalecencia en 1933.

Por cierto que esta enfermedad me data del año 1906, el año de la boda de los ex Reyes.

Sobre los primeros episodios de hematuria (orinas con sangre) que padeció, hay pocos datos. Llama la atención el prolongado intervalo, de hasta 13 años, entre los primeros síntomas de hematuria que reconoce Valle-Inclán, y la primera intervención que le practican en el año 1919, pero aún hoy en día es habitual que algunos pacientes retrasen durante años la primera consulta, después de sufrir hematurias. Dado el carácter de Valle-Inclán, y como quiera que la hematuria de los tumores vesicales es con frecuencia intermitente, indolora y de poca intensidad, es probable que no hubiera buscado consejo médico hasta muchos años después, o bien que lo que él interpretó como inicio de su enfermedad, se refiriera a otros síntomas miccionales precedentes, pero sin relación con la enfermedad ulterior. Sólo sabemos que muchos años después de la fecha que él señala, en el año 1919, fue ingresado e intervenido bajo anestesia general en el Hospital madrileño de la Cruz Roja u Hospital de San José y Santa Adela, por el Dr. Salvador Pascual, entonces uno de los urólogos españoles más prestigiosos, médico de la familia real y miembro de la Junta Directiva del Ateneo de Madrid, por lo tanto bien conocido de Valle. El Dr. Gregorio Marañón, compañero de tertulia de Valle-Inclán durante un tiempo y compañero de estudios médicos y amigo íntimo del Dr Pascual, pudo también haber



Dr. Salvador Pascual



Dr. Legueu

influido en la elección de este cirujano, aunque en los últimos años de su vida la relación de Valle—Inclán con Marañón se perdió, según algunos biógrafos, por los conflictos en la dirección del Ateneo de Madrid.

El soneto «Rosa del sanatorio» es inmediatamente posterior a primera intervención y trasmite las impresiones de la anestesia clorofórmica que tuvo Valle-Inclán:

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno,
la luz de acuario de un jardín moderno,
y el amarillo olor del yodoformo...

El Dr. Pascual aprendió urología en el Hospital Necker de París con especialistas como Pasteau, Legueu, Chevassu y Marion, que fueron herederos de las enseñanzas del urólogo hispano-cubano Joaquín Albarrán, el creador de la urología moderna en Europa. También viajó a Berlín y a Londres

entre 1911 y 1913 para completar su formación, y el de los tumores vesicales es uno de los temas que trató en sus primeros escritos aquí en España. Trabajó en el Dispensario de las Vías Urinarias del Instituto Rubio de Madrid, y en 1926 fue nombrado Jefe de Servicio de Urología en el Hospital Central de la Cruz Roja. En 1930 fue secretario del Congreso de la Société International d'Urologie que se celebró en Madrid y al que asistieron, entre otros, su maestro Legueu y el americano Keyes, pionero del tratamiento de los tumores vesicales mediante electrocoagulación transuretral. Estos datos nos ayudan a entender los conocimientos e intereses que tenía por entonces el Dr. Pascual y la consulta que en el mismo año de 1919 hizo Valle-Inclán al Dr. Felix Legueu en París, en un momento en que éste dirigía el Servicio de Urología del Hospital Necker, después de la muerte del Dr. Joaquín Albarrán. Esta consulta, según podríamos suponer, sería recomendada

por el Dr. Pascual, y tuvo lugar después de nuevos episodios de hematuria, uno de ellos sufrido mientras estaba encarcelado en Madrid a causa de un alboroto en un teatro. Este dato y el corto intervalo de tiempo hasta la siguiente intervención, nos hace pensar que la primera operación realizada por el Dr. Pascual ya mostraba la existencia de un tumor vesical multifocal, enfermedad que aún hoy en día puede exigir el tener que hacer dos o más intervenciones consecutivas para dejar la vejiga «limpia» de tumores.

LA EVOLUCIÓN

Los viajes de Valle-Inclán a Galicia eran frecuentes y pasaba largas temporadas en La Puebla del Caramiñal, —donde vivió intermitentemente de 1917 a 1925—, en Santiago y ocasionalmente en Vigo. En el año 1923, en una época de economía personal más bonancible como consecuencia de las buenas ventas de sus libros, consultó y fue intervenido en Santiago por el Dr. Manuel Villar Iglesias, uno de los iniciadores de la práctica de la urología en Galicia. Tenía su Sanatorio en la actual calle General Pardiñas, que entonces disponía de instrumental endoscópico adquirido en Alemania y recibía visitas de otros especialistas para conocer su forma de tratar las enfermedades de las vías urinarias. Esto se deduce del diálogo con Valle-Inclán reproducido en un artículo periodístico de Marzo de 1924, en el cual se ponen en boca del Dr. Villar estas palabras:



Villar Iglesias

Estoy contentísimo, don Ramón, y es para estarlo... Hace días llegaron unos señores de Buenos Aires, enviados por el director de la escuela de Urología de aquel departamento, el cual les dijo que si no encontrasen aquí el aparato que necesitaban no lo hallarían en ninguna parte... Yo telegrafíé a la casa que me sirve el instrumental para que con la mayor urgencia me enviaran ese aparato —que es análogo al que usamos con usted, don Ramón—, y ayer lo recibí.

Aunque no tenemos detalles documentados, la intervención realizada por el Dr. Villar fue, según creemos, también una electrocoagulación de tumor vesical usando el cistoscopio «operatorio». En el postoperatorio tuvo fiebre intensa y los meses posteriores fueron de mala salud general, probablemente consecuencia de las pérdidas de sangre. Hoy en día es corriente usar antibióticos de manera profiláctica, para evitar las infecciones urinarias febriles que aparecen en el postoperatorio de estas intervenciones. Permaneció ingresado durante largas semanas y las crónicas de la prensa local describen su postración en cama y su palidez. Ya recuperado, vuelve a Madrid y en este periodo edita sus mejores obras, entre ellas *Luces de bohemia*, la serie de *El Ruedo Ibérico* y *Tirano Banderas*, considerada la mejor novela española del siglo XX. Su enfermedad se reactiva y hacia 1930 tiene nuevos episodios de hematurias, así como nuevos ingresos en Madrid para ser tratado con sesiones sucesivas de electrocoagulación endoscópica vesical

con anestesia local por el Dr. Pascual, en alguna ocasión de forma urgente, lo que le obliga a vivir largas temporadas en el Hospital de la Cruz Roja. Aún hoy en día no es infrecuente que los enfermos de tumor vesical recidivante sean intervenidos una vez al año, durante años, por reaparición del tumor.

La descripción que Gómez de la Serna hace de este momento de la enfermedad de Valle, es muy elocuente y sigue siendo actual en pacientes que tienen tumores vesicales, los cuales reaparecen con frecuencia en forma de nuevos episodios de orinas con sangre:

Pero al volver al café y mientras semi-duerme, está preocupado, pues siente que manan de él sangre y pus.

Hasta sus hijos lo han notado y saben que está alegre y les saca de paseo cuando no ha sufrido durante la noche los malos síntomas de la hematuria.

Por eso un día vuelve a salir hacia el sanatorio de la Cruz Roja decidido a que le operen, y el asombro de los médicos es ver cómo resiste la cauterización de la vejiga —la carne viva por el abuso de los picanetes y de fumar kif— con una pequeña anestesia local.

En las prolongadas estancias, mantenía su tertulia en la habitación hasta que finalmente fue dado de alta, según cuenta también Gómez de la Serna:

Quedó menos mal después de ser intervenido y tomó gran afición al cuarto blando del sanatorio gratuito.

—Salgo poco. Total del sanatorio al café y del café al sanatorio.

Ya su habitación no era aséptica y las vitrinas con instrumental estaban llenas de libros, reuniendo allí a los amigos los días lluviosos o muy de madrugada para hacerles café en un infiernillo.

Un día el director del sanatorio le tiene que dar de alta definitiva y vuelve a su casa.

Después de los ingresos, ya en casa, permanece en cama la mayor parte del día. Así en una entrevista de Agosto de 1932 —que debido a su enfermedad fue un año extremadamente penoso para él—, después de dos semanas en el Sanatorio, señala:

... Paso los días... en la cama. Tengo que estar echado horas enteras. He sufrido unos dolores espantosos.

Estas electrocoagulaciones múltiples de la vejiga sugieren fuertemente que en ese momento la enfermedad era aún superficial en la pared de la vejiga, papilomatosa, pero muy extensa. La otra posibilidad, que se tratara de un tumor ya evolucionando a la forma de tumor infiltrante, es menos probable, porque en este tipo de tumores la electrocoagulación carece de utilidad terapéutica, por lo general. La descripción que en la edición de 1934 del *Tratado de Urología* de H. Wildbolz se da de este problema, nos sitúa en el contexto médico de la época y nos hace pensar que Valle-Inclán fue tratado por el Dr. Pascual y el Dr. Villar Iglesias de acuerdo a las «reglas del arte» existentes entonces.

La electrocoagulación de los tumores de la vejiga..., es poco dolorosa; puede practicarse sin hospitalizar al enfermo y sin anestesia general; basta con una inyección subcutánea calmante (morfina, cibalgina, etc) e inyección uretral de novocaína u otras semejantes.

(...) Antes de introducir el electrodo en la vejiga, debe ensayarse el poder de coagulación de la sonda (...), probándola en un pedazo de carne cruda. (...) Probado el

electrodo de esta manera, se conduce con el cistoscopio hasta el tumor de la vejiga y en lo posible se aplica fuertemente al punto de implantación haciéndose pasar la corriente. Alrededor del electrodo, el tumor se torna blanquecino por la acción coagulante de la corriente (...). Si se consigue coagular su pedículo, el tumor queda fijo completamente destruído en una sola sesión; pero por regla general, en los tumores voluminosos se hacen necesarias varias sesiones. Con objeto de evitar al enfermo un cansancio excesivo, cada sesión sólo debe durar de quince a veinte minutos. Los intervalos entre las sesiones deben ser de dos a tres días. Si a causa de las dimensiones del tumor o porque éstos son numerosos, han de ser necesarias más de cuatro o cinco sesiones, después de alcanzado este número ha de interrumpirse el tratamiento por dos o tres semanas.

En los meses anteriores a 1933, quiebra la empresa editorial que le proporcionaba a Valle-Inclán unos ingresos fijos y sus libros apenas se venden; su pobreza es conocida por sus allegados y pasa dificultades para cuidar y mantener a sus hijos, después de divorciarse de su esposa. Este aspecto de su casi permanente estrechez económica no es admitido por algunos coetáneos y amigos como Martínez Saura, quien destaca que en estos años Valle disponía de cargos oficiales con el gobierno republicano, primero como Conservador General del Patrimonio Artístico y luego como director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Según se dice, algunos amigos como Marañón y el pintor Zuloaga le ayudan con discreción en Madrid, y en Galicia, Díaz de Rábago. Conoce Valle-Inclán probablemente lo avanzado de su enfermedad y tiene pensamientos de muerte próxima, vista en ocasiones como una liberación de sus penas.

Propendía a la muerte, y aunque le habían desahuciado los médicos hacía años, él decía: «Sólo yo diré cuándo va a llegar», escribió Gómez de la Serna.

En un carta a un amigo fechada en Julio de 1932 dice Valle-Inclán:

... Estoy abrumado. Ayer empeñé el reloj. Ya no sé en qué hora muero. Como tengo que cocinar para los pequeños, el fogón acaba de destrozarme la vejiga. Ni salud ni dinero, y los amigos tan raros. (...) Yo mismo me sorprendo de la indiferencia con que veo llegar el final. (...) Lo que más me obsesiona es el pensamiento de no poder morir tranquilo: ver llegar despacio la muerte en las tardes serenas. Cerrar para siempre los ojos sin que en el interin me aflija o inquiete por carecer de algún dinero...

En el año 1933 sus hematurias repetidas obligaron a nuevos ingresos en Madrid y a realizar una transfusión, procedimiento que entonces no era habitual, pues se realizaba con donantes buscados en el momento, sobre todo con sangre del tipo O para disminuir las reacciones transfusionales. Los grupos sanguíneos y la técnica de las transfusiones eran de conocimiento reciente, aunque en esos años ya no se hacían con sangre fresca como en años anteriores, sino ya conservada con citrato sódico. Esta circunstancia, las descripciones de su aspecto que lo pintan adelgazado y pálido, el hecho de que no fuera tratado desde entonces con nuevas electrocoagulaciones, sugieren que a lo largo de esos quince años, desde la primera intervención, hubo una progresión de la enfermedad vesical con aparición de tumor infiltrante, o bien complicaciones entonces corrientes, del tipo de piocisto (infección crónica de la orina de la vejiga), hidronefrosis (dificultades del vaciamiento de los riñones por

estar la vejiga ocupada por tumor) e insuficiencia renal (daño de la función de los riñones por esta dificultad crónica a su vaciado en la vejiga). Si bien su aspecto era sugestivo de tener una enfermedad tumoral avanzada, no hay datos para pensar que hubiera en ese momento enfermedad metastásica ósea o visceral (los tumores de la vejiga se diseminan hacia los huesos y las vísceras abdominales) y la supervivencia posterior sería impropia de un paciente con metástasis, pues sabemos que falleció dos años después.

Su estado debía ser motivo de comentario en las tertulias, pues de esta época señala Gómez de la Serna:

Pobre y enfermo, Valle se ha salido del tiempo y de la ciencia médica, pues hace ya una temporada larga que el doctor Marañón le considera viviendo en pleno zarzal cancerígeno.

Iba desapareciendo poco a poco. Daba miedo tropezarse con sus huesos al abrazarle en los encuentros.

Durante su estancia en Roma entre 1933 y 1934 como director de la Academia Española de Bellas Artes, cargo que le otorgó el Gobierno de Azaña, sufrió nuevas hematurias y consultó sin éxito (y tal vez fue intervenido, aunque esto es menos probable, pues de serlo hubiera quedado reflejado en su epistolario), con un urólogo italiano cuyo nombre no conocemos. En alguna ocasión, durante esta estancia en Roma, regresó a España con motivo de tener hematurias. En una carta de Agosto de 1934 escribe desde Roma:

Aquí estoy con una hematuria que dura ya varios días y tiene todo el aspecto de ser como la última que tuve en Madrid e hizo necesaria la transfusión para cortarla... Si la hematuria se corta por sí, me haré inme-

diatamente la electrocoagulación. Si, como me temo, la hematuria es rebelde, habrá que hacer la transfusión.

Puede ser necesario aclarar que, contrariamente a lo que dice Valle-Inclán en esta carta, la transfusión no se realiza para cortar la hematuria, pues frecuentemente el sangrado del tumor cede espontáneamente, sino sólo para reponer las pérdidas de sangre.

Pese a su dolencia, hasta finales de 1935 continuó tratando de seguir haciendo la vida social frecuente que solía hacer, con períodos prolongados de encamamiento en casa o en el Sanatorio del Dr Villar Iglesias, ya en Santiago de Compostela, según refiere Gómez de la Serna, el segundo de los comentarios referido al año 1933:

Su facundia y su originalidad eran prodigiosas, sencillamente prodigiosas, y si a veces se eclipsaban era porque su cáncer interior retoñaba también y la miseria le imposibilitaba la pluma, aunque el enfermo grave se levantaba y se iba a despotricar al café, a dictar testamentos admirables:

Llevaba con una dignidad, una altivez maravillosa, aquella ulcera que hacía quince años estaba abierta en su costado.

De esos días, anteriores a su regreso definitivo a Santiago, son unos versos en los que reconoce su lastimoso estado, su ascetismo frente al intenso sufrimiento y su esperanza de que el final esté cercano:

Voy caminando entre escombros.
La alforja del infortunio
agobia mis viejos hombros.
Halo de trémula albura,
un aceite de difuntos
alumbra mi noche oscura.
Voy en la noche de lutos,
la boca muda en la queja,
los ojos al llanto enjutos.
Muerte bienaventurada,

toda mi esperanza cifro
en llegar a tu posada.

Hacia Marzo de 1935 regresa definitivamente a Santiago, e ingresa en el Sanatorio Médico-Quirúrgico del Dr. Villar Iglesias. Se le aplica radiumterapia intravesical, un procedimiento novedoso

que es en realidad una primitiva forma de la actual radioterapia, que ahora se utiliza, tanto para el tratamiento definitivo de los tumores vesicales con idea curativa, como para el tratamiento paliativo, a fin de aliviar los síntomas de dolor vesical o de sangrado persistente. La radiumterapia para el tratamiento del cáncer y de otras muy variadas enfermedades, fue ideada y popularizada en París por el matrimonio de físicos Pierre y Marie Curie, y nos habla de

la actualización y de las relaciones con la medicina francesa del Dr. Villar. Este tratamiento le mejora significativamente, o al menos se siente mejor con los sondajes y los cuidados locales que se le hacen, pues entonces el radium se aplicaba en agujas conectadas a una sonda vesical. Como recuerda en una de sus cartas:

... He venido aquí verdaderamente enfermo; aún cuando me lo callaba, yo lo sabía, y no tenía la menor esperanza de curarme. Por algo que había leído en libros que estudian estos males como el mío sos-

pechaba que el papiloma había degenerado en carcinoma y que me quedaba poco de vida. No ha sido así (...). Me aplican el radium y sus resultados creo que serán eficaces.

En Santiago pasa los últimos meses de su vida, alternando la vida social en la tertulia del Café Derby

junto a médicos como los Drs. Devesa o García Sabell, artistas como Carlos Maside y otros, los paseos por la Herradura y las largas horas de reposo en el Sanatorio. Sufre dolores lumbares y anemia con intensa postración, sugestivas de que su tumor causa hidronefrosis y tal vez insuficiencia renal; sin embargo, la radioterapia consigue al menos una cierta hemostasia y se repone transitoriamente, como reconoce en una entrevista que traduce un momento

de optimismo dentro de su mala salud crónica:

Yo no he venido aquí más que a descansar y a recobrar la salud con el auxilio de la ciencia médica de que también Compostela es sede hoy día, eso también es de interés proclamarlo. Yo he recorrido inútilmente clínicas y sanatorios de Italia, de Madrid... Y tuve que venir a Santiago a encontrar quien hiciese el milagro de acertar en mi curación. Lo proclamo con orgullo de gallego y de santiagués de vocación.



Valle-Inclán con García Sabell

En Noviembre de 1935 tuvo una recaída, y sufría intensos dolores consecuencia probable de su enfermedad avanzada localmente.

Vuelven los terribles dolores y estoy a punto de quejarme como una mujer.

Finalmente falleció el domingo día 5 de Enero de 1936, con una agonía sin sobresaltos ni incidencias, atendida por el Dr. Villar Iglesias, su hijo el también urólogo Dr. Villar Blanco y con la compañía de otros amigos médicos de Santiago; al día siguiente recibió sepultura en el cementerio de Boisaca de la capital compostelana.



Valle-Inclán dormido

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- García Bayón C.: *Valle-Inclán y Viana del Prior. Estampas del tiempo ido*. Deputación Provincial da Coruña. A Coruña, 2001.
- Gómez de la Serna R.: *Don Ramón María del Valle-Inclán*. En: *Obras completas, volumen 19. Retratos y biografías*. Galaxia Gutenberg, Madrid 2002.
- Lima R.: *Valle- Inclán. El teatro de su vida*. Nigra, Vigo, 1995.
- Maganto Pavón E, Pérez Albacete M.: *Historia biográfica y bibliográfica de la urología española en el siglo XX*. Edicomplet, Madrid 2002.
- Martínez Sáura S.: *Espina, Lorca, Unamuno y Valle-Inclán en la política de su tiempo*. Prodhufi, Madrid, 1995.
- Starr D.: *Historia de la sangre. Leyendas, ciencia y negocio*. Ediciones B, Barcelona, 2000.
- Valle- Inclán, Ramón María del.: *Obras completas*. Espasa, Madrid 2002.
- Valle- Inclán, Ramón María del.: *Entrevistas, conferencias y cartas*. Pre-textos, Valencia, 1994.
- Valle- Inclán, Joaquín del y Valle Inclán, Javier del.: *Bibliografía de Dn Ramón del Valle Inclán*. Pre-textos, Valencia, 1995.
- WILDBOLZ H.: *Tratado de Urología*. Pubul, Barcelona 1934.



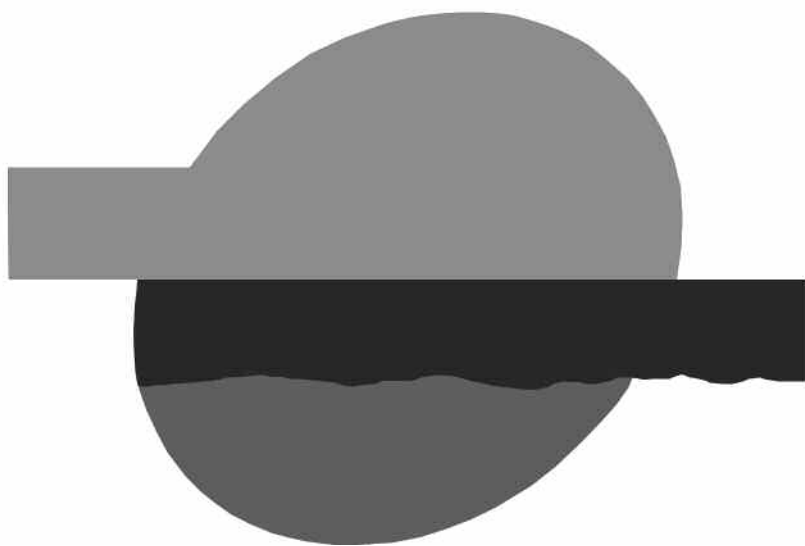
Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

REPSOL
YPF





Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €